

LA VETERINARIA ESPAÑOLA.

REVISTA PROFESIONAL Y CIENTÍFICA

(CONTINUACION DE «EL ECO DE LA VETERINARIA»),

Organo oficial de la Sociedad Académica LA UNION VETERINARIA y de la ACADEMIA DE ESCOLARES VETERINARIOS DE SANTIAGO

Se publica tres veces al mes.—Director: D. Leoncio F. Gallego, Juanelo, 16, 2.º izquierda.—Madrid.

PRECIOS DE SUSCRICION.

Lo mismo en Madrid que en provincias, 4 rs. al mes, 12 rs. trimestre. En Ultramar, 80 rs. al año. En el Extranjero, 18 francos tambien por año.—Cada número suelto, 2 rs.

Sólo se admiten sellos del Franqueo de cartas, de los pueblos en que no haya giro, y aun en este caso, enviándolos en carta certificada, sin cuyo requisito la Administración no responde de los extravíos, pero abonando siempre en la proporción siguiente: valor de 110 céntimos por cada 4 rs.; id. de 160 céntimos por cada 6 rs., y de 270 céntimos por cada 10 rs.

PUNTOS Y MEDIOS DE SUSCRICION.

Madrid: en la Redaccion, calle de Juanelo, núm. 16, segundo izquierda. Provincias: por conducto de corresponsales, remitiendo á la Redaccion libranzas sobre correos ó el número de sellos correspondiente.

NOTA. Las suscripciones se cuentan desde primero de mes. Todo suscriptor á este periódico se considerará que lo es por tiempo indefinido, y en tal concepto responde de sus pagos mientras no avise á la Redaccion en sentido contrario.

ZOO TECNIA

EL PROBLEMA ZOOTÉCNICO EN GALICIA.

POR DON JESÚS ALCOLEA,

Catedrático de Fisiología é Higiene en la Escuela veterinaria de Santiago.

(Continuacion.)

VIII

Ganado lanar.—El comienzo de la domesticacion de este ganado se remonta á tal antigüedad en la historia del mundo, que no están contestes los autores en si fué la oveja el primer animal sujeto á la voluntad ó dominio del hombre: prueba irrecusable de que en todas épocas se ha sabido apreciar el valor de los productos que estos humildes y pobres animales proporcionan. No tiene, por lo mismo, nada de extraño el inmenso número de razas que existen dentro de la especie; así como tampoco que se ofrezcan dificultades insuperables, cuando se intenta averiguar el origen cierto de cada uno de ellas.

En España se cuentan tres: la burda, la churra y la merina; de las cuales, las dos primeras, se tienen por una degeneracion de la última. Por lo que á esta respecta, no pueden hacerse sino conjeturas sobre su antigüedad y procedencia en nuestro pais; siendo una de las versiones más autorizadas, que surgió de un cruzamiento entre el ganado indígena (que á su vez se supone importado por los fenicios, más de mil años antes de la Era Cristiana), y el africano; cruzamiento efectuado por los consejos de *Columela el viejo*, natural de Cádiz ó *Gadir*. No obstante esta opinion, si se considera que los fenicios tenían extensas relaciones comerciales con todos los pueblos de aquella época, debe suponerse aún mayor antigüedad á la raza merina española, sea ó no procedente de cruzamiento.

De cualquier modo, es lo cierto que el ganado merino nacional ha sido sumamente apreciado en el extranjero desde la más remota fecha, como lo prueba la historia de Roma, y que siempre ha constituido uno de los principales factores de la riqueza pública.

Es verdad que la guerra de la Reconquista, primero, y el descubrimiento del nuevo mundo despues, han contribuido, áun cuando por diversas causas, á que se desarrollara cual debía esta importantísima rama de la ganadería (con lo cual, dicho sea de paso, se comprueba que, lejos de sernos útil á los españoles el descubrimiento del Nuevo mundo, nos ha causado pérdidas y daños sin cuento). Sin embargo, desengañados la generalidad, cansados de empresas aventureras y encauzada la opinion en buen sentido práctico, España marchaba aún en el siglo pasado y principios del actual, al frente de todas las naciones civilizadas, por lo que respecta á su ganado lanar.

Desde aquella época á la presente, todo ha cambiado: y ¡triste es decirlo! marchamos hoy á la zaga de todo el mundo, siendo nuestras reses lanares despreciadas en todos los mercados. Estamos, pues, en plena decadencia sobre este particular: para convenirse de lo cual, es suficiente decir que, en el comienzo de este siglo, nuestro contingente á la *concurrency universal* estaba representado por las 5,7 décimas partes; en tanto que en la actualidad ha quedado reducido á ¡0,4! Respecto al número total de nuestros merinos se calculan en 5.000.000, siendo así que Francia cuenta con 25.000.000; los Estados-Unidos de América 35.000.000; las posesiones inglesas en la Oceanía, y principalmente Australia, 45.000.000; la República Argentina, 75.000.000, etc. etc.

¿De qué proviene esta desastrosa decadencia?—El ganado merino presta utilidad al hombre por sus carnes, leches, y, principalmente, por la bondad y finura des lanas: y si se reflexiona que en el siglo próximo pasado España era casi la única nacion que poseía esta raza, y que estaba en ella prohibida la exportacion, se comprende fácilmente nuestra impor-

tancia, y el alto valor que en los mercados extráñjeros alcanzaban las lanas de nuestros ganados, que no tenían rival en el mundo. Pero se abrieron las puertas, dejando salir nuestros merinos, que eran ávidamente solicitados por todas las naciones, y especialmente por Francia, Inglaterra y Alemania; empezando por conceder, en el año de 1785 á 86, á Luis XVI, por medio de su embajador en Madrid Mr. Vauguyon, *trescientas ochenta y dos reses (trescientas ochenta y dos ovejas y cuarenta moruecos), las más hermosas que se pudieran encontrar*, con un mayoral y cuatro pastores que de ellas cuidaran; con cuyas reses se fundó la hoy célebre raza de Rambouillet. Algun tiempo despues, se firmó por el Rey de España con el Directorio de la República francesa, el tratado de *Bale*, el 22 de Julio de 1795, (4 Thermidor año III), al cual se adicionó una cláusula secreta, tan vergonzosa cuanto perjudicial para nosotros; pues por ella se nos imponía, á manera de *denigrante tributo*, la obligacion de dejar salir de España, *durante cinco años, 4.000 ovejas y 1.000 maruecos*; con lo cual, y con las importaciones sucesivas, consiguió Francia sustituir la raza merina á casi todas las que tenía. Y, por último: siguió concediéndose la exportacion á todas las demás naciones, ¡dándose razas merinas... hasta á Marruecos! (en Agosto de 1840), apesar de las reiteradas súplicas y protestas del Concejo de la Mesta, primero, y de la Asociacion general de Ganaderos, despues.

Ahora bien: los extráñjeros han comprendido cuál era el valor real de la raza merina; y estudiando detenidamente las condiciones de su produccion, han ido paulatinamente mejorándola, bien en el sentido de su produccion de lanas, ora en el de la leche, (despreciando la carne, tanto por ser de calidad inferior, cuanto por conocer su incompatibilidad con las otras dos funciones económicas), consiguiendo, á fuerza de *chilados exquisitos* y una esmerada seleccion, que sus reses merinas produzcan una lana de superior calidad, y abundante y rica leche. En tanto que nosotros, obcecándonos en seguir las prácticas rutinarias de nuestros antepasados, no sólo no hemos mejorado nuestro ganado; sino que le hemos dejado que degenerare. Hé aquí el por qué de nuestra decadencia, hé aquí por qué nuestras lanas, antes tan solicitadas y bien pagadas, no pudiendo hoy sostener la concurrencia con las extráñjeras, ni en cantidad, ni menos aún, en calidad, se venden á bajos precios... si es que alguien las quiere.

Apremia, por tanto, la mejora y multiplicacion de nuestro ganado lanar; y para efectuarla, debemos abandonar por completo nuestras inveteradas y perniciosas costumbres, y seguir el ejemplo de otros pueblos.

Cuatro palabras sobre este asunto:

Entre las mejores razas extráñjeras procedentes de nuestras merinas, podemos citar las Sajonas, las de Rambouillet y las de Larzac; de las cuales, como productos útiles, se extrae leche y lana, despreciándose las carnes. La mejora de nuestra raza merina ha de ir, pues, dirigida en este sentido, sin cuidarnos de ellas para nada que se refiera á la cárnica. Y he aquí, que precisamente hacemos todo lo contrario, pues más que á cualquiera otra cosa, tendemos á favorecer el engorde. (Respecto á la produccion de leches y lanas, está hoy evidentemente demostrado que no sólo pueden explotarse á la vez, por no

ser funciones económicas incompatibles, sino que hasta se auxilian mutuamente.)

Para mejorar las razas en ese sentido, y tanto en Francia cuanto en Alemania, se verifica una constante y bien dirigida seleccion; escogiendo para reproducirse las reses que tengan mejor vellon, de lana más fina y mejor, y que den más abundante y exquisita leche, despreciando las demás cualidades, alguna de las cuales es antagonista, como sucede con la elevacion en talla, y hay que combatirla. En los corderos, desde el nacimiento, se procura el mayor desarrollo de ciertos órganos que favorecen las funciones económicas que se desean explotar, y la de ciertas regiones externas en que la lana tiene siempre mejores cualidades, determinando la atrofia ó menor funcionalidad y desarrollo de las antagonistas, ó bien de aquellas regiones, en las cuales existe un vellon de lana inferior. Se les dá una alimentacion abundante, succulenta y apropiada, diversa en invierno á la de verano, pero cuya base son siempre el heno, la alfalfa y las patatas. Se les sujeta á cuidados higiénicos esmerados, limpiéndolos con paciencia, lavándolos á menudo, tratándolos con dulzura, impidiendo se mojen cuando llueve y sufran los grandes calores del estío, haciéndolos dormir bajo techado en habitaciones bien limpias, ventiladas y espaciosas, enmantándolos siempre con ropas de abrigo ó de poco peso segun las estaciones, etc. etc.; con lo cual se consigue, no sólo que su salud sea perfecta y asombroso su desarrollo, sino tambien que la lana no pierda en cantidad ó en calidad por las suciedades, insectos, intemperies y demás causas que tienden á disminuir su cantidad y á depreciar su valor.

A poco que se reflexione sobre lo expuesto, se comprende fácilmente que, para determinar y favorecer en España cualquier mejora sobre nuestros ganados merinos, tendremos que cambiar por completo los métodos de cría y multiplicacion que hoy se siguen, entre los cuales únicamente mencionaremos, por la pernicioso influencia que ejercen, la *trashumacion* y el *pastoreo* en grandes rediles; porque á nadie puede ocultársele que en tanto no desaparezca la necesidad de esas enormes, continuas y prolongadas inmigraciones y emigraciones que, á más de tener el inconveniente de cambiar á cada instante las condiciones climatológicas é higiénicas de los animales y de exponerlos á la accion directa de los agentes del medio, tienen el de vivir casi fuera de los cuidados del hombre (puesto que no pueden llamarse tales, los que tienen tres ó cuatro pastores, con mil ó dos mil cabezas de ganado): en tanto no concluya esa vida nómada ó errante, en que los pobres animales caminan sin cesar bajo los rayos de un sol abrasador, ó sufriendo el azote de un aire glacial: envueltos en nubes de polvo, que los asfixian, ó entre barro y agua, que los hiela y abate: por caminos trillados, sin una yerba que los refresque ó conforte su perdida energía: guiados y seguidos por brutales pastores, que los muelen á garrotazos, ó por feroces perros, que desgarran sus carnes á mordiscos: sin darles de tregua para comer, durante los días de marcha, más que algunos ratos, que necesitan más bien para descansar de sus fatigas: durmiendo á la intemperie, en medio de los montes, sin más abrigo que su piel, ni más resguardo, cuando más, que cuatro paredes, lo suficientemente altas, para que ellos no puedan huir, pero lo bastante bajas para que los lobos y demás

fieras puedan atacarlos y llevárselos: sin más cama que el suelo, caldeado por el sol en verano, y ennegado por la lluvia en los días de invierno; y siempre revolviéndose en sus excrementos y pisándose los unos á los otros: sin poder descansar, atomizados por el aullido del lobo ó por el terrible castañeteo de sus dientes... en tanto, decíamos, que todo esto no desaparezca, tendremos escasos y malos ganados, lanas de bajo precio, leches deficientes, pocas crías, muchas defunciones, etc. etc.

(Se continuará.)

FISIOLOGIA.

De la calorización. — Por U. Z.

(Continuacion.)

II.

Medios para examinar la temperatura animal.

Numerosos han sido los inventados por varios sabios para conocer los grados de temperatura de los seres vivos.

Todos en general son defectuosísimos é incapaces de dar razon de las oscilaciones que el calor presenta en todos y cada uno de los órganos de la economía.

Los termómetros marcan temperaturas relativas y nada más: el mercurio y el alcohol pueden inducir á error por varias causas, lo mismo que el termómetro de Breguet y otros aparatos de esta índole.

No son por esto más exactos los termóscopos y los pirómetros: los puntos de partida de las determinaciones de las altas como de las mínimas temperaturas, reconocen por origen el juicio del hombre para averiguar lo desconocido en su esencia por medios conocidos y tangibles.

En la organizacion viva es más difícil aún llegar á la percepcion exacta de la temperatura animal.

Temperatura es indudablemente sinónimo de calor sensible, de calor perceptible.

El calor como los cuerpos, desciende de la masa al átomo: lo que percibimos es, masas, ó sean sumas de vibraciones; lo que desconocemos es las vibraciones *per sé*, esto es, aisladas.

Por esto, los únicos aparatos, á nuestro juicio, capaces de darnos razon aproximada de la temperatura, tanto externa cuanto interna del cuerpo de los animales, son termómetros ordinarios muy sensibles; los metastáticos de Walferdin, aparatos termoelectricos y el calorímetro de hielo.

Así y todo, las vísceras como los músculos, dan razon de calor apreciable por nuestros sentidos.

Pero este calor, ¿es el total producto de los órganos completamente aquilatado en sus primeras y más recónditas manifestaciones?

Creemos que no: la viviseccion ataca á la funcionalidad de los órganos, y los resultados de los experimentos serán aproximaciones á la verdad, con los que, desgraciadamente, con los que, forzosamente, hemos de contentarnos.

IV.

Produccion calorífica.

El calor animal es el origen y el resultado de la vida.

Desde el momento en que el individuo está constituido, se inician las vibraciones que trasforman en calor, varios factores de la organizacion.

El calor orgánico está en relacion con la constitucion de los individuos, los alimentos que consumen, la actividad funcional, la nutricion, la sangre, el temperamento, la edad y el trabajo que desempeñan ó ejercicio que practican.

Como ya hemos dicho, los animales de organizacion más complicada, presentan una temperatura independiente de la atmósfera que los rodea y que les permite resistir las variaciones bruscas ó muy continuadas de la atmósfera, siempre que no sean exageradas, contribuyendo á esto su conformacion anatómica.

Observaciones curiosas, complicaciones orgánicas, han permitido conocer las siguientes temperaturas en los seres que citamos, en grados centígrados:

Mamíferos. . .	Hombre	37° á 37°50
	Cetáceos.	37° á 38°50
	Lobo.	40°
	Zorro.	41°
	Tigre.	37°20
	Caballo.	37°50
	Gato doméstico.	38°90
	Perro.	39°
	Carnero.	37°30 á 40°
	Conejo.	39°60 á 40°
	Buey.	37°50
	Cabra.	39°20
Aves.	Liebre.	37°80
	Pichon.	42°
	Gallo.	42°2
	Ganso.	42°
	Pavo.	42°5
	Cuervo.	42°9
	Cisne.	41°
	Pintada.	43°9

Los reptiles pueden dar una temperatura que sobrepase la del medio ambiente que los rodea, desde 1° á 3°, 4° y 7°.

La de los peces, puede elevarse de 0°5 á 1° y hasta 0°71, 0°86, 3° y 4° respecto á la del agua que los contiene, como sucede en los *escualidos* y los *ráyidos*.

En los insectos, se han registrado temperaturas desde fracciones de grado hasta 1°, 2° y 3°75.

En los moluscos es de 0°46; en los cefalópodos de 0°57; en los crustáceos de 0°60; en los equinodermos de 0°40; en las medusas de 0°27; en los pólipos de 0°20.

Los anteriores datos, recogidos por químicos y fisiólogos notables, demuestran desde luego, que la complicacion orgánica, significa complicacion funcional, y ésta, produccion más intensa y constante de calor.

(Continuará)

COMUNICADO

Postergacion de la Veterinaria militar; sus causas, efectos y remedio.

(Continuacion.)

Es muy justo confesar que corresponde al veterinario zootecnista y al oficial de Administracion mili-

tar relevar completamente al oficial del Ejército en la incumbencia que hoy tiene este último de dirigir y gobernar el servicio interior de las clínicas, remontas y depósitos de sementales, á fin de que esta parte administrativa sea un servicio propio de la administración general de guerra, que satisfaga á los principios de economía y sanos preceptos de la contabilidad legal, y al desarrollo y fomento de la reforma del servicio profesional que venimos analizando á vuela pluma.

Con efecto: la medicina y la zootecnia son la base obligada de la vida y la prosperidad de esos centros: primero, como el arte de restablecer la salud del ganado cuando se halla alterado por cualquiera causa; y segundo, como el de mejorar su estructura y aptitudes para que los animales ofrezcan al ejército mayor utilidad, modificando su conformacion y desarrollo orgánico, para que aumenten así los beneficios que ha de rendir en los cuerpos el trabajo que se les pida, pero sin olvidar nunca que entra por mucho en el buen éxito la condicion de que sea elegido por el veterinario el ganado que haya de funcionar en un caso como en el otro, así como tambien los alimentos que se le han de dar para favorecer la consecucion del objeto.

Nadie, con razon, puede negar que la medicina y la zootecnia son, como se ha dicho, la base obligada de la vida y desarrollo de esos centros, y que si ellas les faltan, jamás podrán prosperar ni subsistir, sino arrastrando una existencia miserable é incierta y gastando cuantiosas sumas inútilmente, como sucede ahora, para no producir nada de provecho que merezca mencionarse.

Decir ó suponer otra cosa, creo, en mi humilde calidad de veterinario, que sería una falta imperdonable, y callarlo ocasionaría la continuacion del mal y del desprestigio del Cuerpo á que me honro en pertenecer.

Por tanto, hay que convenir en la necesidad urgentísima de empezar á hacer algo para corregir el mal: estudiando con severo juicio un asunto que influye poderosamente sobre los destinos del arma de Caballería y del ejército en general, á la vez que señalando aquellos métodos que encuentren en esos centros mejores condiciones de vida y desarrollo y ofrezcan mayor utilidad, con exclusion de todos los demás; porque, en definitiva, si los animales han de proporcionar al ejército fuerzas que él pueda convertir en trabajo útil á su fin, hay que saber organizar bien la empresa científica; y como esto no es de la incumbencia del oficial del ejército, precisa que le releve el profesor y que se encargue de hacer que esta operacion no fracase y sea poco costosa, en razon á que depende su éxito feliz de la más acertada eleccion del ganado y de los alimentos que haya de consumir. Por manera que el plan de reformas deberá completarse con una bien establecida practicultura alterna en terrenos favorables, que nos den cosechas abundantes de pastos artificiales; con lo cual, al mismo tiempo que contribuimos á la prosperidad de esos establecimientos, adquiriría el ganado el necesario desarrollo con poco gasto. ¿Se vé mejor cómo mi clamoreo no es importuno? ¿Se vé más clara la necesidad y utilidad que ofrece al ejército la reforma general al del servicio profesional? ¿Tengo ó nó razon para informar al gobierno que se inicie en la idea de romper de una manera positiva y ter-

minante con las prácticas vigentes del servicio profesional?

Esta cuestion se resuelve fácilmente. Basta que el gobierno se decida á establecer en las clínicas, remontas y depósito de sementales una medicina y una zootecnia serias, científicas y libres, para que por sí solas destierren la rutina y el intrusismo militar reglamentario que dificulta su marcha progresiva, y el triunfo será seguro. Pero ¿puede concebirse mayor desatino que el amarrar á las cadenas reglamentarias la principal utilidad de la ciencia, y esperar sin embargo de ella útiles y provechosos beneficios? ¡Ah! si el reglamento dejase al profesor en libertad de obrar, si el yugo militar no aprisionase tantas inteligencias fecundas, fácil le sería al Cuerpo de Veterinaria probar la utilidad que ofrece su ciencia confiada á sus cuidados; porque entonces podría hacer sentir al gobierno toda la absurdidad que encierra el empeño de tener esta misma ciencia puesta en manos extrañas, que desconocen su mision en las clínicas, remontas y depósitos de sementales. No, no puede el profesor curar en las clínicas radicalmente, ni siquiera paliar las enfermedades graves, ni establecer tampoco en las remontas ninguno de aquellos métodos que él conoce para proporcionar al ejército ganado suficiente y mejorado en sus fuerzas vivas convertibles en trabajo mecánico útil á su objeto. No puede hacer ahora tales milagros el veterinario; y no puede hacerlos, porque en las enfermerías se carece de todo lo principal para curar, y en las remontas, el régimen alimenticio es deficiente; y no es posible que el ganado pueda vivir, ni prosperar sin cuidarle bien en sus enfermedades y sin darle de comer todo lo que quiera y apetezca á pienso y establo, y menos posible aún que compense hoy los cuantiosos gastos que su conservacion exige.—Dígase la verdad. ¿Es cierto que en las enfermerías, los tristes auxilios que encuentra el ganado consisten en unos pocos medicamentos rutinarios, y en las remontas algunas escasas y malas yerbas la mayor parte del año? Y siendo esto así, á nadie extrañará que el profesor deje morir el ganado sin socorro por las clínicas, y de hambre por las remontas: porque ¿quién será el veterinario que cure sin medicinas, ni desarrolle las fuerzas vivas del ganado sin alimento? Sería faltar á la verdad si se negase que de una parte los métodos irracionales que se ve forzado á seguir el profesor en las clínicas, y de otra el hambre que se hace pasar al ganado con las escasas y malas yerbas que come en las remontas, matan más caballos que todas las demás causas juntas. No son exageraciones, son verdades que conviene decir y conocer; y si alguien quiere convenirse de su exactitud tristísima, puede tomarse la molestia de hacer un estudio serio de lo que se suministra al profesor para curar á sus enfermos y de lo que comen los potros por esos establecimientos; comparar despues su valor ó bondad favorable con lo que reclama el tratamiento racional de las enfermedades para curarlas y la mejora del ganado para perfeccionarse y ser positivamente útil; y en el paralelo encontrará al instante, demostrada, la verdad de los hechos, desnuda y limpia, que en su día ofrezco publicar detalladamente. ¡Ojalá que la sencillez de mi lenguaje supla las dificultades de la lectura de mis escritos, y haga que la evidencia que me domina llegue á ser conviccion del gobierno y del ejército!

Como se vé, mi ánimo no es ofender modestias le-

gítimas ni hacer un juicio crítico del reglamento orgánico del Cuerpo por propio arbitrio. Pero es muy justo atender á las necesidades de la actualidad cuando no se conforman con las prácticas vigentes del servicio profesional, ni con los sistemas pastoriles, solidarios, miseros, ruinosos y viciados, que rechazan la culta ciencia y la bien entendida cria del ganado, pidiendo á voz en grito al gobierno que sustituya la rutina por nuevos métodos que favorezcan su especial servicio y ayuden á satisfacer las esperanzas del gobierno mismo, estableciendo una cordial inteligencia entre los gastos y los beneficios, y contribuyendo, en fin, á que salga el ganado de la lastimosa decadencia y atraso que presenta, todo ello por obstinarse en seguir una marcha contraria á la razon científica: marcha que han desechado ya todas las naciones cultas en esta materia. Y es doloroso confesar que ni siquiera sabemos ó queremos imitar á esas naciones, siendo así, que debiéramos nosotros ser hasta maestros suyos en la proclamacion de nuevos métodos ó procedimientos con nuestro tan fecundo manantial de riquezas pecuarias, y lanzar de nuestros hombros el yugo tributario que sufrimos hace muchos años recurriendo á ellas en busca de caballos para remontar nuestro ejército, teniendo que pagárselos siempre al más alto precio, sin embargo de que nos venden los peores, y debiendo agregarse á esto los resultados fatales que dan en los cuerpos.

He dicho que en las enfermerías y en las remontas se anda á ciegas; y ahora añado que en los depósitos de sementales no se vé más claro en cuanto se refiere al servicio de la monta. Para justificar esta asercion, basta observar que este acto importantísimo no se subordina, y pudiera decirse que, dada la marcha rutinaria, se hace caso omiso de todas las buenas reglas que el arte nos enseña para no esterilizar nuestros esfuerzos en una materia tan árdua.

El mismo papel ridículo desempeña el veterinario en los centros de monta que en las clínicas y en las remontas. Por regla general, no tiene conciencia si quiera de nada de lo que pasa en ellos; se mueve sólo cuando le presta sus fuerzas y sus luces el oficial del ejército, que gobierna y dirige esos centros; y este es el medio seguro de no pecar el profesor y alcanzar el aprecio y los resultados que se desean del servicio. ¡Qué vergüenza! ¡qué decepcion tan cruel!

No quiero lastimar, apostrofar ni ofender la personalidad de nadie con mis palabras al trazar aquí el cuadro de males que trae aparejados la oposicion que se hace en el ejército al servicio profesional más extenso é ilustrado, oposicion que convendría remediar para bien del ejército.

Con efecto: nadie, que yo sepa, se ha ocupado en subordinar el servicio de la monta á reglas técnicas ni de estudiar la exigente ley de las proporciones en los progenitores en el acto de la union; todo marcha como siempre, rutinariamente; todo se deja al acaso y expuesto al azar; nada, absolutamente nada se asocia con un criterio científico, ni se sigue ninguna regla de combinacion metódica en el apareamiento de los reproductores para combatir los defectos, ni se estudia la influencia de su naturaleza física y moral, ni tampoco su origen con el vigor que demandan estos casos; y por mucho que contraríen la mejora de la raza las aptitudes orgánicas de las yeguas, rara

vez se desechan. Ahi están, para demostrarlo, los graves accidentes que sobrevienen á esos descuidos, como son los abortos, la trasmision de vicios y defectos á los productos que resultan de la union de los progenitores, las enfermedades congénitas hereditarias, y el nacer los potros enfermizos, zambos, deformados, raquíticos, afeminados, hasta infecundos en gran número de casos.

Sentado este precedente, fácil será comprender la mejora que podrán imprimir los depósitos de sementales á la raza caballar con las prácticas que se siguen en ellos, y la necesidad de que establezca el gobierno como base indispensable de su especial servicio todas las operaciones que la Zootecnia y la Agricultura enseñan al profesor, para que llegue á ser posible proporcionar al ganado medios de vida que le desarrollen mejoren y perfeccionen hácia el fin que al ejército interesa, ora se quiera favorecer única y exclusivamente la estructura y desarrollo del caballo de guerra para cuerpo de línea, cazadores, silla, tiro, ó bien para otros servicios que convengan.

BERNARDO GÓMEZ MINGO.

(Se continuará.)

VARIEDADES

La campaña contra el cólera.—Historia de tres epidemias.—Extracto de una carta del Excmo. Sr. D. Segismundo Moret y Prendergast, publicada en el diario político «El Imparcial.»

(Conclusion.)

Hay, pues, que decir, porque se puede probar, que contra los ataques del cólera cabe una prevision suficiente para vencerlo ó disminuir su ofensa, y bastante tambien para inspirar tranquilidad á las poblaciones que así se sienten defendidas y amparadas.

2.º Las cifras ofrecen además otra enseñanza muy práctica y muy necesaria de aprender. La campaña contra el cólera no puede ser sólo negativa. La mera desinfeccion, y por decirlo así, extincion de los gérmenes que se forman en derredor de los coléricos, no es bastante; hace falta algo más, mucho más, si no han de ser perdidas las dolorosas lecciones de la experiencia. No basta desinfectar la casa de un colérico, quemar su lecho y sus pobres ropas, arrojar ingredientes químicos por las alcantarillas y llenar escaleras y patios del acre olor del cloruro y del ácido fénico; esto es bueno; esto es necesario y merece completo aplauso; pero no basta. Cuando llegan estos momentos, y cuando vale tanto lo que hay que conservar, es necesario desenvolver, paralelamente á estos recursos, por decirlo así represivos, otra série de carácter preventivo; hay ante todo que hacer visitar los barrios y las casas por los médicos, como se hace en Lóndres constantemente, como se hizo en París el año pasado y como principia á practicarse, aún sin temor á epidemias, en muchos Estados de Alemania.

El médico es el consejo, la advertencia, la prevision y además el inteligente inspector de la autoridad para ponerla en guardia contra lo que principia á indicarse; el centinela que le permite acudir rápidamente á los sitios donde se inicia ó se reproduce el ataque. Y entonces no hay que sanear, es preciso cambiar el domicilio y transformar las condiciones

de vida de las familias sometidas á una influencia deletérea y comenzadas á envenenar por el miasmo. Y hay que hacerlo con caridad y benevolencia, na expulsando á los infelices que no tienen otro sitio donde albergarse, ni obligándoles á gastar lo que no tienen, con lo cual se aumenta en vez de disminuir su miseria y su exposicion al ataque, sino que es preciso llevarlos á otras viviendas preparadas al efecto; y durante algunos dias y mientras se desinfecta la casa darles mejor nutrición, alimentos más sólidos, algo, en fin, que en su interior les haga fuertes contra el contagio. El ejemplo de lo que se ha hecho en el cuartel del Duque de Alba es un modelo acabado de esta regla de higiene y el único con que se puede combatir seriamente la amenaza que hoy pesa sobre la capital de España.

Y al mismo tiempo y como medida general hay que acudir en socorro de esos barrios bajos y de esas clases de familias completamente desgraciadas y abandonadas. La higiene y el cuidado en la alimentación y en el aseo no existen para quien puede apenas sostener su existencia. Si el cólera se dice que tiene su grande aliado en el miedo, la ciencia enseña que su más potente auxiliar es el hambre. Hay, pues, y sobre todo en estos tiempos y en estos climas, que fortificar los debilitados estómagos y los empobrecidos organismos, sobre todo de los ancianos, las mujeres y niños, en quienes la estadística prueba que el cólera ceba sus gérmenes. La cocina económica, tan tardíamente abierta en Murcia, debe principiar á funcionar en los barrios en que se note la tendencia ó se tenga la prueba de que germina el cólera. Pero á esto necesita y debe acudir toda la población, que para esto no bastan las autoridades, y si acaso no lo hicieran por caridad y por humanidad, ahí está la estadística para enseñarles que el cólera no perdona á los ricos, sino cuando estos han sabido salvar antes á los pobres.

En vísperas de una batalla ó en prevision de un combate, todo general ejercita sus tropas y procura darles condiciones para la lucha; en vísperas de la invasion de una epidemia, hay tambien que fortificar á los que van á luchar con ella y ponerlos en condiciones de resistirla de frente.

Este sistema trae además un inmenso beneficio á la población que, por muchas razones que no son del caso, se muestra hostil á ciertas medidas de desinfeccion, y que, temerosa de otras más severas, oculta los síntomas y quizás hasta los casos de invasion, con lo cual se produce un enorme peligro, simpatiza inmediatamente con el sistema expuesto. Cuando el médico viene en son de amigo y de consejero: cuando los medicamentos se recomiendan por la manera prudente y cariñosa con que se ofrecen: cuando detrás de la desinfeccion y del cambio de morada impuesto por la necesidad, viene el auxilio y la caridad, el consuelo del socorro y la compensacion del bien recibido, entonces todas las clases de Madrid, y en especial las más necesitadas, no sólo han de prestarse á esta campaña sanitaria, sino que se convertirán en los auxiliares de la autoridad.

Porque ellas tambien temen á la epidemia, pero temen más á la miseria, á las molestias, á las privaciones que el sistema represivo les impone sin compensacion alguna. Atribuyen entonces las medidas sanitarias al egoismo de las clases acomodadas, por quienes en último término creen se interesan las au-

toridades; pero verán, por el contrario, que ellas son el producto de la fraternidad y del interés comun, cuando las medidas de represion vayan mezcladas con actos de caridad y beneficencia, sobre todo si vienen practicados y ofrecidos por los que se llaman las clases pudientes, á quienes toca en esta ocasion, como lo hicieron en Octubre de 1865, ponerse al frente de la campaña sanitaria y de la campaña de la caridad.

3.^a La tercera consecuencia es la que más responde á la carta que encabeza estas líneas. Examinadas las cifras de la mortalidad en los tres años y comparadas con la población de Madrid, la comparacion deja una impresion consoladora. Aun en 1834 la mortalidad fué sólo de dos por mil: en 1855, á pesar de la duracion de la epidemia, no excedió de 150 por mil, y en 1865 de 0'99. Si al lado de estas proporciones pudiera hallarse una cifra que representase la cantidad de espanto y terror que sintió Madrid en aquellos dias, se veria claramente la desproporcion entre el miedo y la realidad.

Pero si bien conviene presentar esta cifra para volver la tranquilidad á los ánimos conturbados, es necesario añadir, para que no se disminuya el valor de las consideraciones antes expuestas, que esta cifra, que es verdadera tomando el total de la población de Madrid, cambia completamente de aspecto si es considera que la mortandad no se extendió por igual sobre todos los barrios, sino que se concentró en algunos. Basta decir que de las 642 defunciones ocurridas desde el 6 al 10 de Octubre de 1865, 277 corresponden exclusivamente á las parroquias de San Sebastian, San Luis y San José, y aún á una parte tan sólo de ellas.

Si se toman las cifras totales del mismo año, resultará que 1.381, ó sea la mitad de todas las defunciones, correspondieron á los distritos del Hospital, Inclusa y Latina, que tienen unos 120.000 habitantes; que los distritos de la Audiencia, Buenavista, Congreso y Hospicio, con una población casi igual, sólo tuvieron 1.117, y que los otros tres distritos, Centro, Palacio y Universidad, con 110.000 habitantes, tuvieron nada más que 346 defunciones.

Esta observacion da su verdadero valor á la cifra total antes indicada; con lo cual, aun cuando se debe esperar con tranquilidad, conviene tener presente las dos consideraciones anteriores.

MORET Y PRENDERGAST.

Junio de 1885.

RESURREXIT.

Aunque la historia de la trasfusion de la sangre abunda en hechos maravillosos, bueno será que nuestros lectores conozcan el siguiente, que casi todos los periódicos han publicado ya.—Nosotros le insertamos por si llegara el caso de poder aplicarle á alguno de esos infelices que mueren del cólera despues de haber sido vacunados (zeh?) y revacunados (joh!) con la vacuna (tuff) microbial.—Allá va la noticia:

“No cabe duda que revisten inusitada importancia, por las aplicaciones que pueden tener en el hombre, los experimentos que, segun cuentan los periódicos americanos, han sido practicados en Denver (Colorado), con perros.

“Hé aquí uno de los experimentos, tal como lo ha referido al *Denver News* Mr. James L. Finch, que dice haberlo verificado en compañía del doctor Armitage.

“Un perro ratonero de mediano tamaño fué el elegido para el caso. Despues de haberlo atado bien, se le hizo una incision en una de las arterias del cuello y por ella se dejó que se desangrara el animal hasta morir, ó si no se quiere aceptar esta frase, hasta que se presentaron todos los síntomas de la muerte. La habitacion se mantenía á la temperatura de 70 grados Fahrenheit. El perro permaneció tres horas muerto, y al cabo de ellas estaba frio y rígido.

“En este estado se le introdujo en un baño de agua á la temperatura de 105°, diéronsele continuadas fricciones en el cuerpo hasta hacerle perder su rigidez, y cuando se logró que los miembros recobran su flexibilidad, se le introdujo en el estómago, por medio de un tubo de goma, cosa de un cuartillo de agua caliente.

“Hecho esto, se le colocó en la tráquea la extremidad de un tubo de goma, cuya otra extremidad estaba en comunicacion con un fuelle de doble accion, por cuyo medio se trataba de producir en el can la respiracion artificial.

“Despues se sangró á un perro de Terranova fuerte y saludable, y se procedió á verificar la trasfusión lenta del líquido vital en el sistema circulatorio del perro muerto. Al mismo tiempo se hacía funcionar el fuelle respiratorio, mientras un ayudante frotaba y doblaba los miembros para facilitar la circulacion.

“Cuando se le hubo inyectado al perro exánime aproximadamente un cuartillo de sangre, notóse que los ojos del animal empezaron á perder su brillo viudioso y cadavérico; poco despues se vió en el cuerpo un temblor perceptible; se activó la infusión de la sangre, y al cabo de unos momentos se observó en el animal un esfuerzo como para respirar; se retiró el tubo de respiracion artificial y se siguió frotando al can. Los conatos respiratorios fueron paulatinamente haciéndose más perceptibles, y finalmente, se restableció la respiracion natural.

“Conseguido esto, se puso una compresa sobre la arteria, y á los veinte minutos de comenzada la trasfusión sanguínea, y despues de estar aparentemente muerto más de tres horas, el perro se incorporó por sí mismo. Se le hizo tomar caldo que al efecto se tenía preparado, se le puso á descansar en cómoda y caliente cama, y su restablecimiento fué tan rápido, que á los dos dias recorría el perro las calles en perfecta salud.”

MICROBIASOS.

DINERILLO! DINERILLO!—Se nos ha dicho que cierta Congregacion de *cenojiles* (¿saben ustedes lo que son *cenojiles*?) ha procurado una asignacion de algunos cientos de pesetas, cuya suma habrá ó habría de invertirse en trabajos *microbiales*.—¡Zambomba! Estos mentecatos del microbismo se han empeñado en hacer de España un laboratorio de epizootias y epidemias. Pero lo raro es que á todas esas tentativas, aspiraciones ó prácticas va siempre unido, como á los huesos la carne, algo que huele á

moneda. ¡Dinerillo! ¡Dinerillo! Y vamos *anduviendo*.

MUERTOS QUE COMEN.—Un doctor ha expuesto su correspondiente teoría para darse cuenta de la *inmunidad* (¿qué tal?) producido por las bondadosas y benéficas *vacunaciones* (¿eh?) microbianas en las personas que se dejan pinchar y en los animales que llegan á ser pinchados. „Los microbios inoculados (esta viene á ser la teoría) encuentran en la sangre alimentos para nutrirse y propagarse; pero como su multiplicacion es tan asombrosa, todo lo consumen, se lo comen todo (que diríamos). No quedando, pues, alimento microbioal en la sangre, los microbios inoculados y propagados mueren por inanicion irremisiblemente; y luego, cuando penetran en la sangre los microbios constituyentes de una epizootia ó epidemia, como que se encuentran con que allí no tienen alimento (¿qué han tener, si se lo comieron todo los otros!), no tienen más remedio que morirse de hambre (ó marcharse con la música á otra parte). Por consiguiente, no habrá contagio morboso.“ Y ahí tenemos explicada la *inmunidad*! Mas la dificultad estriba en que, segun anuncia otro doctor, haciendo hervir los líquidos microbiosos culturados que sirven para las *vacunaciones* (¿?), é inyectándolos despues eon arreglo á la técnica *vacunatoria*, estos líquidos, así hervidos, cocidos y por tanto sin actividad microbica (pues los microbios ya murieron en la ebullicion—[R. I. P.]), determinan en los individuos que por inoculacion los reciben los mismísimos fenómenos ó desórdenes atribuidos á los microbios *sin cocer*. Ergo: si los microbios vivitos producen en el organismo sus peculiares efectos *porque comen algo* en la sangre, claro está que los microbios muertos *tambien comen*, tambien disfrutan del festin, puesto que obran maravillas idénticas.—¡Benditos microbios! Ahí no es nada eso de estar muertos (cocidos) y todavía *comer, nutrirse y multiplicarse casi al infinito!*.. Pues ¡quién fuera microbio!

¡ALLA VÁ LA BOMBA!—El doctor Koch, harto de presenciar disparatones, ha roto al fin un silencio que se avenía mal con su formalidad é importancia científica. Afectándole á él, y tal vez en primer término, la cuestion del microbio colerígeno, no ha podido consentir, sin duda, que de su descubrimiento (tenga el alcance que se quiera en *patogenia*) se esté haciendo un abuso escandaloso en la *proflaxia* del cólera; y en todos los periódicos se registran ya sueltos por el estilo de este que tomamos de *La Correspondencia de España*:

«Del doctor Koch, descubridor del vírgula colérico, son estas prescripciones que reproducen la mayor parte de los periódicos alemanes:

- 1.^a No beber agua que no esté hervida.
- 2.^a No comer frutas ni legumbres crudas.
- 3.^a No cometer excesos de ningun género.

Y 4.^a Tomar una vez al levantarse por la mañana y otra á media tarde, dos dedos de agua en un vaso con dos gotas de ácido clorhídrico.

El sabio doctor alemán cree que el anterior régimen profiláctico es tan eficaz cuanto puede desearse, y tan cómodo y económico que, aun los más pobres, deben someterse á él. Llama la atencion de los médicos á fin de que no pierdan el tiempo estudiando medios preservativos, sino que fijen su mirada en la terapéutica, que nada ha adelantado.»

Eso de no beber agua que no esté hervida, sólo puede ocurrírsele á un Doctor. No se necesita más para que dé el cólera.—En cuanto á los otros puntos,

hay que dar las gracias al doctor Koch.—¡Mil gracias en nombre de la humanidad y de la ciencia! Esas palabras deben caer como una bomba en el miserable y nauseabundo campo de la microbiomanía profiláctica, que no se verá ya escudada con la autoridad de un hombre eminente. ¡Alguien había de empezar á tener... á tener... conciencia en este repugnante cisma levantado contra las verdades augustas de la Higiene!.. ¡Gracias, Sr. Koch! ¡un millon de gracias!—Ahora ya no se dirá que es un pobre veterinario quien da la voz de alerta contra la peligrosísima majadería, ó contra el lucrativo proyecto de inocular microbios con una mira profiláctica. Ahora es el doctor Koch quien aconseja á los médicos que *no pierdan* el tiempo estudiando medios preservativos. ¡Y si fuera solamente el tiempo lo que se ha estado perdiendo!

EL PROFETA.

ANUNCIOS

TRATADO DE PATOLOGIA INTERNA por S. JACCOUD, profesor de Patología en la Facultad de Medicina de Paris, médico del hospital Lariboissière, caballero de la Legion de Honor. Obra acompañada de grabados y láminas cromo-litografiadas.—por D. Pablo Leon y Luque, antiguo interno de la Facultad de Medicina de Madrid, y D. Joaquin Gasó, segundo ayudante médico honorario del cuerpo de Sanidad militar.—Cuarta edicion, considerablemente aumentada, y ajustada á la sétima edicion francesa, por el doctor D. Francisco Santana y Villanueva, director de trabajos anatómicos de la Facultad de Medicina de la Universidad central. Madrid, 1885. Precio de la obra completa en tres magníficos tomos en 8.º, en rústica, 33 pesetas en Madrid y 36 en provincias, franco de porte.

Se ha repartido el cuaderno 3.º del tomo I.

La *Patología* del doctor JACCOUD es, por decirlo así, la clásica de la época; eminentemente práctica, y siempre al corriente de la ciencia, esta nueva edicion ha recibido grandes reformas. A continuacion exponemos la advertencia que dió el autor en su sétima edicion.

En esta edicion he introducido las siguientes modificaciones:

Se han añadido catorce capítulos ó artículos nuevos, á saber: *Localizaciones cerebrales.*—*Diagnóstico del asiento de las lesiones encefálicas.*—*Parálisis bulbar progresiva.*—*Localizaciones espinales.*—*Hematomielia.*—*Meningitis espinal crónica.*—*Paquimeningitis espinal.*—*Adherencias pleuríticas.*—*Adherencias del diafragma.*—*Cirrosis hipertrófica.*—*Nefritis intersticial.*—*Rubeola.*—*Anémia perniciosa.*—*Acetonemia.*

Se han introducido en el texto ocho grabados para la más fácil inteligencia de la nomenclatura de las regiones cerebrales y de las cuestiones relativas á las localizaciones.

Independientemente de estas ediciones, he revisado y modificado todos los capítulos antiguos, manteniendo su conformidad con los datos actuales de la ciencia. Se han refundido completamente las *enfermedades del sistema nervioso*; y en otras partes del libro debo mencionar, como que han sufrido las más importantes modificaciones, las *endocarditis*,—el *crup*,—la *pneumonía*,—la *tuberculosis*,—la *pleuresía*,—las *anginas membranosas*,—las *hepatitis*,—las *nefritis*,—

la *etiología de las enfermedades infecciosas*,—la *fiebre tifoidea*,—la *erisipela*, y por último, la *clorosis* y la *diabetes sacarina*.

Aunque siempre he consagrado una atención especial á la *parte terapéutica* de este libro, he podido darle en el día más completo desarrollo, porque mi experiencia en estos últimos años, y las nuevas adquisiciones de la práctica médica, me han permitido hacer aquí numerosas adiciones, tanto más importantes, cuanto que me he limitado escrupulosamente á aquellas cuya utilidad real está bien comprobada.

Por este conjunto de adiciones y de modificaciones se ha aumentado considerablemente la extensión de este tratado, y esta edicion trasformada ha tomado el carácter de una obra nueva.

Se halla de venta en la Librería extranjera y nacional de D. Carlos Bailly-Bailliere, plaza de Santa Ana, 10, Madrid, y en las principales librerías del Reino.

El cólera morbo asiático.—Conocimiento de tan gravísima enfermedad y método sencillo, escrito en lenguaje vulgar, para que pueda prevenirle y curarle cualquiera persona, por D. Juan Cuesta y Ckrenner, director del periódico científico *La Correspondencia Médica*. Tratamiento médico empleado por el autor en diferentes epidemias.—Instrucciones oficiales dictadas por la Real Academia de Medicina de Madrid, para prevenir el desarrollo de una epidemia y minorar sus estragos en el desgraciado caso de su aparición, seguidas de las nociones, preceptos y medios para prevenir su desarrollo y combatir sus primeros síntomas, aprobados por la Junta de Sanidad de Madrid. Folleto escrito con arreglo á los últimos adelantos científicos y que ha sido adoptado por muchísimos Ayuntamientos y Juntas de Sanidad como *Cartilla Sanitaria* en la epidemia colérica de 1884.—Segunda edicion: una peseta en toda España. Para los pedidos dirigirse al autor, Jesús del Valle, 27, 2.º derecha—Madrid.

BAÑOS DE GAVIRIA (GUIPÚZCOA)

15 DE JUNIO Á 25 DE SETIEMBRE.—Aguas sulfuradas caliceas y aguas ferruginosas bicarbonatadas.—Dos balnearios. uno de lujo y otro económico.—Grandes hospederías. Mesa de primer orden y mesa de segunda. Hospedaje económico en los caseríos. Aparatos completos para todos los órganos. Curacion de *herpes*, *escrófulas*, humores, reumatismos, *afecciones de la garganta* (primera sala de pulverizacion). *Afecciones de los órganos genito urinarios*, matriz, *clorosis*, flujos, *anémia*, *erisipela*, *estómago*, *infartos*, *ulceraciones*, *afecciones de la piel*, etc.

Grandes salones y comedores y galerías y cuartos higiénicos. Temperatura agradable, paisajes variados, vejetacion vigorosa por doquier.—Se toma billete á *Beasain* (línea Norte) por expres. correo y mixto, y billetes de ida y vuelta. De *Beasain* á los *baños de Gaviria*, una hora de coche.—Médico especialista, D. Fortunato Escribano.—Hospedero, dirigirse *Martin Altuna*, por *Beasain*, *Gaviria*. Propietario: Fernandez Izquierdo, Madrid, plaza de la Villa, 4, remite prospectos gratis.—El sulfuro de Calcio es el gran mineralizador de *Gaviria*, así como el hierro bicarbonatado, y hacen curas asombrosas.